

## **Tema V: Centrados en el Señor y la misión, más allá de una Iglesia autorreferencial**

- 1.1 Una mirada a nuestra tierra, a nuestras gentes y a nosotros mismos.
- 1.2 Ofrecer un relato que recree y enamore.
- 1.3 En este tiempo de gracia: acoger, escuchar, discernir, acompañar.  
(pp. 161-175)

Objetivo: Reflexionar y compartir cómo nuestra identidad brota de una pregunta fundante, que debe latir en nuestro corazón de pastores (y/o agentes de pastoral) al servicio de una iglesia sinodal: Quién soy y para quién soy. No para qué estoy y qué hago. En Jesucristo identidad y misión están unificadas. Jesucristo es el Evangelio de Dios/Padre. Por eso, nosotros hemos de tener los ojos fijos en Él y ser evangelio para los hombres y mujeres de nuestra tierra, con los que debemos caminar juntos.

1. Esta querida “porción de humanidad concreta” (EN 62), que es la Iglesia de Dios que peregrina en Zamora, se ha vestido de fiesta para celebrar el 900º aniversario de su restauración. Nuestra diócesis es antigua, hunde sus raíces en los albores del siglo X, (según los anales año 901), donde ya aparece san Atilano como primer obispo. La primera etapa de la sede quedó interrumpida por las devastaciones sarracenas, especialmente la del caudillo árabe Almanzor, que arrasó la ciudad en el año 826. Es bajo el reinado de Alfonso VII, que acude a su tío el Papa Calixto II, cuando se obtiene la Bula para restaurar la diócesis en el año 1121. El primer obispo, después de la restauración, es D. Bernardo de Perigord y establece la sede en la iglesia-basílica del San Salvador, lugar y origen de nuestra Catedral, agrandada posteriormente en diversas ocasiones.

2. Nuestra diócesis de Zamora está situada en la parte noroeste del país, frontera con Portugal, en la llamada “Iglesia en Castilla”, dentro de la “España vaciada”. Es principalmente rural, entretejida de muchos pueblos pequeños cosidos entre sí, aunque los núcleos de población se ciernen en las tres ciudades, Zamora, Benavente y Toro, amén de los pueblos del entorno de la capital, que crecen manifiestamente. En medio de una civilización globalizada, sus gentes, aunque afectadas por la denominada postmodernidad, conservan un significativo humus religioso, campo abonado para sembrar el evangelio. A ello se dedican muchos cristianos, hombres y mujeres, que, desde los diversos estados de vida cristiana, atienden las cuatro funciones eclesiales al servicio del Reino de Dios: la Palabra, la Liturgia, la Comunión y la Caridad. Nos sentimos protegidos y alentados por nuestros intercesores: La Virgen María, en sus múltiples advocaciones; los santos Atilano e Ildefonso, Fernando, Bonifacia y Alfonso Rodríguez; así como por los beatos Álvaro, Martín Cid y Antonio Faúndez.

En dicho contexto socio-cultural y religioso, atendiendo a la llamada del Papa Francisco, estamos trabajando en torno a la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia, y buscamos abrir caminos en ella por medio de la formación, la espiritualidad y la acción pastoral. Pastorea nuestra diócesis el obispo D. Fernando Valera, 98º sucesor de san Atilano en esta sede; él ilumina las sendas, caldea los espíritus y anima las acciones evangelizadoras poniendo los ojos en Jesucristo y en aquello que puede enamorar, enardecer e incendiar los corazones, fruto del Espíritu Santo, que nos llena de esperanza y nos lleva a la alegría apostólica. Para ello, hemos de abrir el corazón al Señor y recrear en nosotros y con los otros el tesoro de su gracia, la belleza de la fe y el gozo del evangelio.

3. En este sentido, disponemos de un método contrastado y propicio para caminar juntos, se trata de acoger y narrar las páginas bíblicas, subrayando los hechos históricos, los acontecimientos religiosos y los personajes que en ellos están, indicando su identidad, vocación y misión; método que nos puede ayudar a levantar

el alma hasta exclamar con santa Teresa: “vuestro soy, para vos nació, ¿qué mandáis hacer de mí?”. Todo ello podremos llevarlo a cabo solo desde la experiencia personal de encuentro con Jesucristo. La palabra “encuentro” tiene un significado profundo. Un encuentro no se da porque un grupo de personas, movidos por un mismo objetivo, estén reunidos en un mismo lugar o porque hagan juntos un mismo itinerario, ni incluso porque vivan bajo el mismo techo. Un encuentro se da cuando una persona viviente (en nuestro caso Jesucristo resucitado) se encuentra y se comunica a otra persona (en nuestro caso los discípulos de ayer o los cristianos de hoy), de tal manera que toda la vida de esta persona queda marcada, afectada y transformada para siempre por esta revelación y comunicación. Por él pasaron los apóstoles de la duda a la certeza, del escepticismo a la esperanza, de la pasividad a la actividad, de la tristeza a la alegría ¡Cuánto necesitamos los cristianos de hoy, presbíteros, laicos y consagrados, esta experiencia de encuentro con Jesucristo que marque, afecte y transforme nuestra persona! Solo desde esta experiencia personal y comunitaria, podremos acoger, escuchar, discernir y acompañar a los hombres y mujeres, nuestros hermanos. No podemos olvidar que la sinodalidad se consigue tras las huellas de Jesús y en su misión. Haciendo camino en esta dirección, descubriremos lo bueno, lo bello y lo verdadero que anida en el corazón de tantos hermanos y hermanas con los que caminamos ¡Es tiempo de soñar! Nos lo decimos con el Papa Francisco: “sueño con una Iglesia misionera capaz de transformarlo todo”. Una Iglesia que no se mira así misma porque no es autorreferencial, sino una Iglesia en salida al encuentro de las gentes de esta tierra zamorana y en esta hora de la historia.

### **Preguntas para la reflexión personal y el diálogo en grupo:**

A. Mirando el contexto socio-cultural y religioso concreto donde realizas tu misión, señala dos dificultades y tres posibilidades con las que te encuentras a la hora de evangelizar. ¿No crees que vividas y compartidas con otros, las dificultades serían más llevaderas y las posibilidades más gozosas?

B. Reconsiderar y recuperar para el ejercicio del ministerio de la Palabra (homilía, catequesis, meditación, etc.) el estilo narrativo y ofrecer relatos que recreen y enamoren (vgr.: Promesa-Abraham, Alianza-Moisés, Apostolado-Pablo, Emaús-discípulos, etc.). ¿Lo has practicado alguna vez? ¿Con qué resultados?

C. En Jesús, identidad y misión están unidas ¿En tí?. Puedes meditar y compartir esta expresión: “Si uno no conoce su propia interioridad, no sabe quién es”.